

UNA CRISIS ALIMENTARIA MUNDIAL SIN PRECEDENTES SI NO ACTUAMOS YA

La guerra de Ucrania, el cambio climático, la situación pospandemia o los conflictos colocan al borde de la hambruna a 49 millones de personas.



© Apsatou Bagaya



UNA CRISIS ALIMENTARIA ANUNCIADA Y UNA RESPUESTA HUMANITARIA INSUFICIENTE

Los progresos alcanzados en los ODS —no sin dificultad— están hoy en riesgo. El informe anual sobre crisis alimentarias de este año anunciaba que un total de **181 millones de personas están en riesgo de vulnerabilidad extrema en todo el mundo¹, y entre ellas 49 millones están al borde de la hambruna²**. Ya antes del conflicto de Ucrania, las agencias multilaterales (FAO, PMA) alertaban de que se acercaba una tormenta perfecta nutrida por las implicaciones de la pandemia, los impactos del cambio climático y los conflictos, a los que se sumaba el incremento en los costes del combustible y los alimentos básicos. En enero, el Índice de precios alimentarios de la FAO ya mostraba récords históricos, muy por encima de los tres años anteriores³, llevando cada vez a más familias a una situación desesperada.

Si bien se trata de una crisis global y hay poblaciones afectadas en diferentes zonas del planeta, la situación es dramática, una vez más, en el Sahel occidental y en el Cuerno de África.

En el Sahel occidental, 38 millones de personas están en situación de inseguridad alimentaria —la peor crisis en diez años— a los 27 millones que la sufren ya, podrían sumarse 11 millones más si no se actúa rápidamente⁴. Esto supondría un nuevo máximo histórico y un aumento de más del 40% entre junio y agosto de 2020. Entre 2015 y 2022, el número de personas que necesitan ayuda alimentaria de emergencia casi se cuadruplicó. Los países más afectados son Nigeria, Níger, Burkina Faso, Chad y Malí. En el período entre cosechas, 6,3 millones de niñas y niños de menos de 5 años sufrirán desnutrición aguda, con 1,4 millones de niñas y niños entre ellos con desnutrición aguda severa⁵. Muchos lucharán por su vida, y los que sobrevivan, arrastrarán las secuelas el resto de su vida.

¹ <https://www.wfp.org/publications/global-report-food-crises-2022>

² <https://www.un.org/press/en/2022/sgsm21288.doc.htm>

³ <https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/en/>

⁴ Cadre Harmonisé – IPC 3 a 5.

⁵ UNICEF, WHO, World Bank Group Joint Child Malnutrition Estimates, 2021.

En el Cuerno de África, los sistemas de gestión y prevención de crisis llevaban dos años alertando de la degradación de las condiciones después de una sequía prolongada, la más larga en 40 años, con cuatro temporadas de lluvias consecutivas fallidas. En la actualidad, 23 millones de personas en Kenia, Etiopía y Somalia se enfrentan al hambre extrema⁶. Fuentes de agua agotadas, cosechas arruinadas o ganado muriendo invaden las imágenes que nos llegan y las previsiones indican que tampoco lloverá en la próxima estación de lluvias entre octubre y diciembre de este año. Los casos de niños y niñas menores de 5 años con desnutrición aguda severa que requieren tratamiento urgente han aumentado de 1,7 a 2 millones en esta región⁷. Solo en Somalia, 350.000 niños y niñas podrían morir este verano si no se actúa de manera inmediata⁸.

Los niños y niñas menores de 5 años son especialmente vulnerables ante este tipo de crisis. Al menos 13,6 millones padecen desnutrición aguda severa a escala global, y sus vidas corren peligro si no reciben tratamiento de forma inmediata⁹. A su vez, la escalada de precios afecta también al alimento terapéutico listo para tomar (RUTF, por sus siglas en inglés), uno de los tratamientos más efectivos, que se estima que costará un 16% más en los próximos meses¹⁰. Con acceso a tratamiento, las tasas de recuperación pueden alcanzar un 95%, por lo que es imprescindible que esté disponible para salvar las vidas de todos los niños y niñas que lo necesitan.

Las mujeres sufren la doble limitación que supone ser mujeres y agricultoras. Por un lado, son las más

⁶ [Dangerous Delay 2. The cost of inaction](https://www.oxfam.org/en/policy-analysis/dangerous-delay-2-the-cost-of-inaction), Oxfam y Save the Children. Mayo 2022.

⁷ <https://www.unicef.org/press-releases/explosion-child-deaths-imminent-horn-africa-if-world-does-not-act-immediately-unicef>

⁸ United Nations. (2022). Severe Drought Threatens 13 Million. Retrieved 2 May 2022, from

⁹ <https://www.unicef.org/es/informes/la-infancia-en-peligro-emaciacion-grave>

¹⁰ <https://www.unicef.org/press-releases/world-virtual-tinderbox-catastrophic-levels-severe-malnutrition-children>

vulnerables a las carencias nutricionales, especialmente en su edad reproductiva, en el caso de mujeres embarazadas y lactantes, lo que genera un impacto negativo a largo plazo para la comunidad en su conjunto. Además, mientras representan alrededor del 40% de la mano de obra agrícola en Burkina, Malí o Senegal, y desempeñan un papel esencial en la seguridad alimentaria de los hogares, son menos del 10% de los propietarios de parcelas agrícolas y tienen un acceso considerablemente menor a los recursos.

Debido a los conflictos, la violencia y los desplazamientos forzados, la tierra es abandonada en muchos países. La producción de cereal está cayendo en el Sahel desde hace cinco años y las reservas alimentarias se vacían rápidamente. También las sequías provocan cada vez más desplazamientos, con miles de familias en el Cuerno de África forzadas a abandonar sus hogares en busca de agua, alimento y pastos. Para niños y niñas, más allá del deterioro de su situación nutricional, dejar el hogar significa abandonar su educación y alejarse de los servicios de salud, lastrando sus posibilidades de supervivencia y desarrollo. Estas situaciones conllevan también un incremento en prácticas nocivas como el matrimonio de niñas o el trabajo infantil como mecanismos dañinos de adaptación de las familias ante la falta de ingresos y servicios básicos, y la debilidad o inexistencia de redes de protección social.

Las crisis cíclicas son una característica de esta banda semiárida y medioambientalmente frágil que recorre África desde Mauritania hasta Somalia, al Norte del Sahara. Allí los efectos del cambio climático son especialmente agudos y dañinos. **Tenemos la obligación de salvar vidas y eso significa responder a tiempo a las necesidades humanitarias y prevenir hambrunas.** Sin embargo, a pesar de la capacidad colectiva de anticipar, analizar y publicar datos contrastados, **la ayuda tarda en llegar o, peor, no llega.** Actualmente, la financiación de los planes de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas en ambas regiones está por debajo del 20%, en todos los países salvo uno, Sur Sudán, donde alcanza el 25%¹¹. Esta viene siendo la tendencia desde hace años, y no ha sido distinto en 2022 a pesar de la gravedad de la situación.

Nos encontramos hoy con un sistema humanitario tensionado por múltiples crisis de gran envergadura.

En **Somalia**, 386.000 niños y niñas requieren tratamiento contra la desnutrición aguda severa, superando ya los 340.000 niños que lo necesitaron en la hambruna de 2011

En las zonas más afectadas del **Cuerno de África**, se ha multiplicado por 3 el número de niños y niñas que han muerto de desnutrición aguda grave con complicaciones médicas en los centros de tratamiento en comparación con todo el año anterior.

En el **Sahel**, un total de 6,3 millones de niños menores de 5 años sufrirán desnutrición aguda, lo que supone un aumento del 28% respecto al año pasado.

ra. Varios informes e investigaciones de organismos multilaterales alertaban en enero de que **las necesidades humanitarias crecen de año en año debido a las 3 Cs (Covid19, conflictos, y muy especialmente la crisis climática)**¹² y de la necesidad de ser ambiciosos y creativos en la movilización de los recursos financieros. También deberíamos mirar a los sistemas que perpetúan la desigualdad, alimentan los conflictos y aumentan la vulnerabilidad de las comunidades rurales. Es importante responder a las raíces de las crisis alimentarias en África. A través de sus prácticas de seguridad, comerciales y financieras, que responden a sus intereses, los países occidentales perpetúan las divisiones y las desigualdades que alimentan los conflictos y aumentan la vulnerabilidad.

En el Sahel, como en otras zonas del mundo, el hambre es ante todo el resultado de un fracaso político de los estados de la región y de los países occidentales, con un impacto directo en la inestabilidad de toda la región. Recordemos que los conflictos que azotan esta región tienen una de sus causas directas en las crisis alimentarias recurrentes sufridas, no tratadas adecuadamente, que han empobrecido y generado tensiones tanto en comunidades y países como en la región en general. El continente necesita políticas de protección social, de sanidad y educación sólidas y dotadas de los recursos suficientes.

¹¹ Financial Tracking Service OCHA <http://fts.unocha.org/>

¹² Global Humanitarian Overview 2022 <https://reliefweb.int/report/world/global-humanitarian-overview-2022>; Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability (IPCC) <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>



© Lys Arango

EL IMPACTO DEL CONFLICTO DE UCRAANIA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL EN LOS PRÓXIMOS AÑOS

A esta grave situación se suma el conflicto de Ucrania y la crisis de refugiados en Europa. El riesgo de no poder contar con los recursos suficientes para la respuesta humanitaria es una realidad en África, pero es probable además que los pocos anuncios de fondos humanitarios añadidos se destinen a responder en prioridad a la crisis en Europa. De hecho, ya se ha detectado el cambio de afectación de fondos programados previamente para atender crisis graves como el Sahel, Siria, Yemen o Venezuela para cubrir los nuevos compromisos relativos a la crisis en Ucrania.

Ucrania y Rusia están entre los mayores productores y exportadores agrícolas a nivel mundial; representan casi un tercio del comercio de trigo y cebada y la mitad del mercado de aceite de girasol. Los precios de los alimentos ya eran altos cuando estalló el conflicto y ya se había lanzado una alerta, pero además la guerra en Ucrania está provocando la interrupción del suministro y una gran volatilidad de los precios a nivel mundial. Las reservas de alimentos y las rutas de transporte han sufrido importantes daños o blo-

queos. En marzo, los precios mundiales de los alimentos alcanzaron máximos históricos.

A esto se suma que muchos países dependen en gran medida de las importaciones de Rusia y Ucrania. Más concretamente, un total de 14 países de renta baja o media-baja importan más del 50% de su trigo de esos países, algunos de los cuales son los que se enfrentan a graves crisis humanitarias¹³. Eritrea obtuvo la totalidad de sus importaciones de trigo en 2021 de Rusia y Ucrania y Yemen, donde más de la mitad de la población no tiene suficientes alimentos para comer, obtuvo casi la mitad de sus necesidades de trigo de esos dos países. Somalia solía importar el 92% de su trigo de Rusia y Ucrania. Esta dependencia de las importaciones de alimentos es peligrosa. Hace que estos países —que ya cuentan con pocas reservas de divisas y se enfrentan a altos niveles de hambre y deuda— sean más vulnerables a las perturbaciones del mercado y a las subidas de precios.

¹³ <https://www.fao.org/3/cb9013en/cb9013en.pdf>

En estas condiciones, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) estima que, de prolongarse el bloqueo de las exportaciones, el **número de personas desnutridas continuará aumentando en 2022 y 2023**. Al mismo tiempo, estas presiones también están afectando la respuesta humanitaria y se estima que los costes de la respuesta humanitaria a las crisis se encarecerá hasta una cifra sin precedentes de 22.200 millones de dólares¹⁴.

La Federación Rusa es un actor clave en el mercado energético mundial. El aumento de los precios de la energía afectará a la agricultura, al igual que el aumento del precio de los fertilizantes. Unos insumos más caros se traducirán en mayores costes de producción y en definitiva en un aumento de los precios de los alimentos. También llevará a un menor uso de los insumos, reduciendo los rendimientos y las cosechas en la próxima temporada. Por ello, muchos expertos hablan ya de una crisis para la que se esperan varias olas o ciclos en los próximos meses y años.

El sistema alimentario mundial ha entrado en crisis de nuevo y ha vuelto a atraer la atención de los políticos, en particular del G7, desde las agendas de Exteriores, de Desarrollo, de Agricultura, tal y como

¹⁴ <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000140306/download/?ga=2.184490982.1392343364.1655732868-268436570.1655455900>

ocurrió en 2008. Entonces, los efectos de la subida y la volatilidad de los precios llevaron a revueltas sociales, golpes de estado o inestabilidad política en más de 60 países y fue la chispa que encendió la primavera árabe. Facilitar la exportación de granos bloqueados de Ucrania es importante pero no resuelve los problemas del sistema alimentario mundial.

El mundo produce suficientes alimentos. El hambre, la malnutrición y la hambruna no son el resultado de cantidades inadecuadas de alimentos, sino de la inacción política que restringe el acceso de las personas a una alimentación adecuada.

Recientemente han surgido diferentes iniciativas en materia de seguridad alimentaria, como el Grupo de Respuesta a las Crisis Mundiales sobre Alimentación, Energía y Finanzas (GCRG) liderado por el Secretario General de Naciones Unidas, la Misión de Resiliencia Alimentaria y Agrícola (FARM) lanzada por el Gobierno francés, la Alianza Global por la Seguridad Alimentaria (GAFS) del G7. Será importante garantizar la coordinación y la complementariedad de dichos compromisos y aclarar cómo se asegura coherencia y se garantiza la ambición necesaria. Es importante para ello garantizar que el Consejo de Seguridad juega su papel en el tratamiento de los casos de inseguridad alimentaria debida a conflictos, al igual que el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial asegura la coordinación de las políticas y esfuerzos internacionales.



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Esta situación de inseguridad alimentaria va ganando peso en la agenda política global: líderes mundiales como el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres y líderes políticos como el Canciller alemán Olaf Sholz, han alertado sobre la necesidad de acción urgente y colectiva liderada por los gobiernos de los países de altos ingresos, las agencias multilaterales y las instituciones financieras para evitar una gravísima crisis de seguridad alimentaria. **Es el momento de actuar para evitar millones de muertes por desnutrición y falta de alimentos.**

181 millones de personas están en una situación insostenible y 50 millones más podrían sumarse a esta población en breve. **Una respuesta urgente es imprescindible para salvar millones de vidas** (evitar una “explosión de muertes infantiles”) **y frenar una catástrofe humanitaria de dimensiones aún desconocidas.** Al mismo tiempo es necesario invertir para reforzar los sistemas alimentarios, de salud, y de protección social, por ejemplo, para abordar algunas de las causas estructurales que han llevado a esta situación.

Reducir la dependencia de las importaciones de alimentos, fortalecer la resiliencia a largo plazo de la agricultura y los sistemas alimentarios mediante el aumento de la producción local en los países de bajos ingresos, apoyar la producción agroecológica, abordar las múltiples desigualdades de género y aumentar la calidad y la accesibilidad de la financiación climática para apoyar la adaptación y las pérdidas y daños son solo algunos de los compromisos necesarios.

Desde las organizaciones participantes en esta iniciativa, instamos al Gobierno de España a considerar las siguientes propuestas para escalar la respuesta humanitaria a esta crisis que tiene dimensiones y alcances excepcionales en el corto plazo y poner en marcha las medidas para evitar un impacto duradero en las sociedades más expuestas a ella.

1. Movilizar los fondos humanitarios necesarios, asegurando acceso y protección de las personas en situación de riesgo, especialmente los niños y niñas

1.1. Es urgente actuar ya. La comunidad internacional, representada por el G7 y el G20, necesita comprometer

nuevos fondos adicionales para salvar vidas. Centrarse en Ucrania no puede conducir al descuido de otras crisis y, en última instancia, a una mayor pérdida de vidas.

1.2. Hay que asegurar la disponibilidad y el acceso a alimentos básicos a nivel global. Esto incluye facilitar el desbloqueo de estos desde las zonas afectadas por el conflicto en Ucrania evitando la especulación sobre los stocks de alimentos.

1.3. La asistencia alimentaria es imprescindible, pero debe complementarse. Para millones de niños y niñas severamente desnutridos (demasiado enfermos y débiles para comer) es necesaria la provisión de tratamientos nutricionales a niveles nacional y comunitario para salvar sus vidas, así como el refuerzo de programas de protección social y de sistemas sanitarios.

1.4. Es necesario asegurar el acceso de la ayuda humanitaria en contextos de conflicto y prevenir los ataques a la seguridad alimentaria usando el hambre como arma de guerra en aquellas crisis donde se produce, cumpliendo así con la resolución 2417 del Consejo de Seguridad.

Propuestas específicas para España:

- España ha hecho un esfuerzo adicional muy bienvenido. En todo caso es necesario un incremento de los esfuerzos financieros para una respuesta humanitaria capaz de atender las necesidades existentes y preparar en contingencia la respuesta a los efectos de la crisis ucraniana a nivel global. Un esfuerzo que debería ser excepcional (adecuado al incremento de necesidades y amplitud de la cobertura) incrementando la ayuda humanitaria al 10% de la AOD en 2022 y 2023 y canalizándola a través de los diversos actores humanitarios para asegurar que llegue de forma efectiva a las personas destinatarias.
- Participar activamente por medio de la diplomacia humanitaria para proteger a las poblaciones cuya seguridad alimentaria se ve afectada por la violencia apoyando la implementación de la resolución 2417 del Consejo de Seguridad y ratificando la enmienda del Estatuto de Roma que establece la inanición como crimen de guerra.

2. Promover políticas que aseguren el acceso a servicios básicos en sociedades más expuestas a la crisis y que adecuen sistemas agroalimentarios para una mayor sostenibilidad y resiliencia frente a futuras crisis

2.1. Pedimos a los líderes del G7 y G20 que se comprometan a reforzar los sistemas nacionales de protección social y políticas públicas que garanticen el acceso a los servicios básicos (salud, agua y saneamiento, educación), que anticipen y mitiguen el impacto socio-económico de la crisis (climáticas, sanitarias), especialmente los diferentes contextos más frágiles y expuestos.

2.2. Reforzar inversión y apoyo político a sistemas alimentarios sostenibles locales, mediante el apoyo a la agroecología, el acceso a insumos, la gestión holística del medioambiente, la promoción de cadenas de valor agroalimentarias y las estrategias de afrontamiento de la crisis climática.

2.3. Reforzar la gobernanza de la Seguridad Alimentaria y Nutricional asegurando la armonización de las diferentes iniciativas en el ámbito del Comité de Seguridad Alimentaria y aprovechando las reuniones de ECOSOC, el G20 y la Asamblea General de NN.UU.

Propuestas específicas para España:

- Enfocar el esfuerzo en la ampliación de la cobertura de servicios básicos en los países prioritarios para España más expuestos al impacto de la crisis, integrando tanto países en vías de desarrollo como de renta media. Plantear un esfuerzo extraordinario debido a la excepcionalidad de la crisis incrementando la AOD en los años 2023 y 2024.
- Apoyar la articulación de la coordinación multilateral de la respuesta a la crisis a través del Comité de Seguridad Alimentaria, presidido ahora por España, promoviendo un foro inclusivo en el que participen todos los actores relevantes para gestionar esta crisis tanto en sus factores causales como en sus consecuencias.

Del mismo modo, las cuatro organizaciones extendemos este llamamiento de ayuda a la ciudadanía española, y especialmente a los medios de comunicación, en su doble rol de informar y formar a la sociedad, así como de concienciarla sobre un problema que entendemos solo podemos arreglar entre todos. No podemos enfrentarnos al titánico reto de doblegar al fantasma de una hambruna sin precedentes solos y solas. Por eso, hoy pedimos a los medios que nos acompañan que:

- Den visibilidad en sus redacciones a esta situación dramática que afecta a tantos millones de personas, a través, por ejemplo, de la organización de espacios de debate, cobertura informativa aumentada del problema del hambre y la desnutrición, viajes a terreno a los países más afectados de la mano de las cuatro organizaciones, etc.
- Interpelen a los actores políticos sobre su plan de acción de respuesta a esta crisis global en los distintos foros en los que intervengan, como por ejemplo la Cumbre de la OTAN que tiene lugar en Madrid los días 29 y 30 de junio;
- Sean actores clave a la hora de crear opinión pública en torno a este tema;
- En conjunto, impulsemos cualquier tipo de acciones con visibilidad pública que contribuyan a evitar la catástrofe que se nos avecina.